



11 Julio

San Benito, Abad

Patrono Secundario de la Congregación

“Hubo un varón de vida venerable, bendito por la gracia y por nombre...” Así comienza san Gregorio Magno la narración de la vida de san Benito, recogiendo el testimonio de discípulos inmediatos.

Benito nació en Nursia (Umbría), allá por el año 480. Educado en Roma, inició la vida eremítica en un gruta en Subiaco, "no anteponiendo nada al amor de Dios." Se le acercaron discípulos, pero por poco tiempo después, Benito tuvo que abandonar con ellos Subiaco y se trasladaron a Monte Cassino. Allí escribió su Regla monástica y murió en 547.

La Regla de san Benito:

un camino de Evangelio y una forma de vida.

El padre Coudrin, nuestro Fundador, escribió en 1797, en el primer “Reglamento” que le dio a la naciente comunidad: “En Jesús encontramos todo: su nacimiento, su vida y su muerte, iesa es nuestra Regla!”. Pero pronto

queda claro para los dos fundadores que debían apoyarse en una tradición confirmada para formar a sus seguidores y para estructurar su fundación.

La Regla benedictina, releída por el trapense Augustin de Lestrange (abad de Valsainte, en Suiza), será el tutor de la joven congregación. En el principio, se aplicó al pie de la letra: la observancia es lo primero. Poco a poco, un desarrollo condujo a nuestros Fundadores a no mantener sino su espíritu en un proyecto decididamente misionero.

La Regla benedictina, releída por el trapense Augustin de Lestrange (abad de Valsainte, en Suiza), será el tutor de la joven congregación. En el principio, se aplicó al pie de la letra: la observancia es lo primero. Poco a poco, un desarrollo condujo a nuestros Fundadores a no mantener sino su espíritu en un proyecto decididamente misionero:

La Regla benedictina, releída por el trapense Augustin de Lestrange (abad de Valsainte, en Suiza), será el tutor de la joven congregación. En el principio, se aplicó al pie de la letra: la observancia es lo primero. Poco a poco, un desarrollo condujo a nuestros Fundadores a no mantener sino su espíritu en un proyecto decididamente misionero.

Es ahí donde aprenderéis a estimar y practicar esta santa virtud de la obediencia que debe ser tal que la voz del Superior, que ordena, y la acción del discípulo que ejecuta sus órdenes, se encuentren casi juntas y unidas en un mismo instante (cap.1);

esta humildad, que encuentra su contento en lo que tiene de más vil y de más abyecto; que hace que en el fondo del corazón, nos creamos los últimos de todos y que nos conduce a descubrir a nuestro Superior nuestros pensamientos y nuestras faltas más secretas, porque nos vemos como incapaces de conducirnos a nosotros mismos (cap.7);

este fervor en la oración, que nos inspira un profundo recogimiento en la presencia de Dios y de los santos ángeles (cap.19 y 20);

esta pobreza de espíritu, que no nos permite tener nada en propiedad, ya que ni tenemos tan siquiera la disposición de nuestra voluntad (cap.34, 54);

esta sumisión de espíritu y de corazón, fundada sobre la confianza en Dios, que hace que el religioso, apoyándose sobre la ayuda divina, obedezca por un sentimiento de caridad, y no encuentre nada imposible en la obediencia

(cap.68); y que no examine jamás al que manda, sino sólo Dios, al que uno se acerca por el camino de la sumisión (cap.71);

ese silencio interior (cap.6), que hace, como dice el profeta, que se ponga un freno a tu boca, para no pecar con su lengua;

en fin, este celo ardiente que aleja del vicio y conduce a Dios y a la vida eterna (cap.72).

*“Es necesario, continúa San Benito, de quien queremos tomar aquí las expresiones, “es necesario que los Religiosos ejerciten este celo por una muy ardiente caridad, es decir que se prevengan los unos a los otros con señales de honor y de respeto; que soporten muy pacientemente las debilidades del prójimo; que nadie busque lo que cree que le es útil, sino más bien lo que es ventajoso a su hermano; que se rindan los deberes de la caridad mutua por el movimiento de puro amor de Dios; que teman al Señor; que amen a su Superior con un afecto humilde y sincero y **QUE NADA PREFIERAN A JESUCRISTO** (cap.72)”.*

Con la presente Circular y el comentario de la Regla de san Benito del Buen Padre, así como con los capítulos que él recomienda leer, comenzaban las Constituciones durante mucho tiempo.

La recomendación de nuestro fundador sigue siendo de actualidad para quien considera la vida religiosa apostólica no como una serie de agotadoras actividades, sino como una forma de vida según el Evangelio al servicio de su anuncio.